

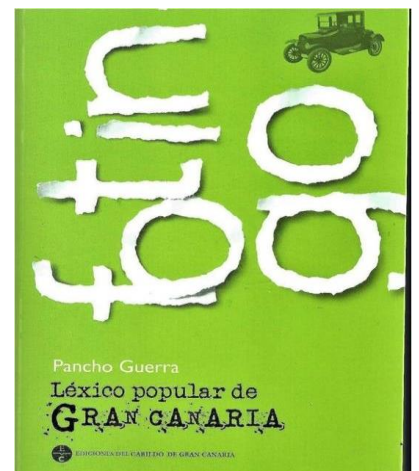
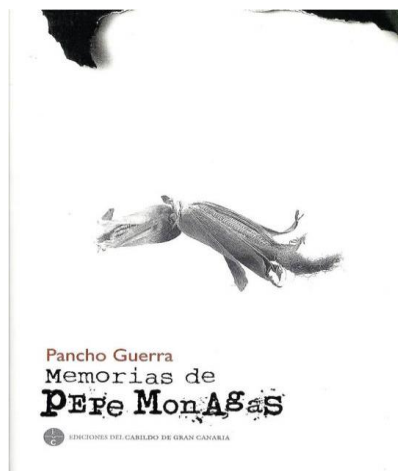
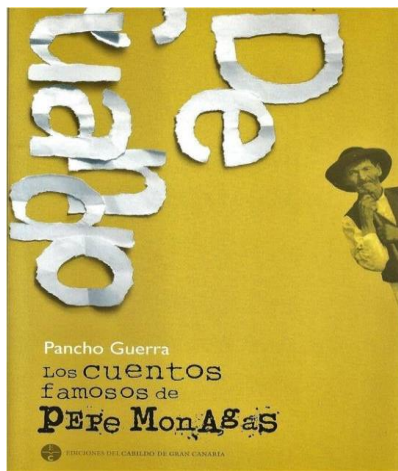


Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez



3 fotos de portadas de sus obras más significativas: *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, *Memorias de Pepe Monagas* y *Léxico Popular de Gran Canaria*.





Pancho Guerra
Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

1. Breve introducción

Francisco Guerra Navarro –Pancho Guerra- (Tunte, Gran Canaria, 1909 – Madrid 1961), fue una personalidad literaria y artística de primer orden que se forjó en el marco del realismo universalista de la Escuela Luján Pérez y que compartió la atmósfera de las vanguardias insulares con los amigos de la Sociedad de Amigos del Arte “Néstor de la Torre”. Indagador vocacional en las esencias de “lo canario”, Pancho Guerra consiguió encarnarlas en un garabato de su invención llamado Pepe Monagas que, envuelto en caricatura, protagonizó sus obras más divulgadas. Con el tiempo, el más que atractivo personaje casi ocultó al autor. Porque Pancho Guerra, el creador genial de Pepito Monagas fue, además, un dramaturgo inteligente, un periodista ágil, un escenógrafo despierto moderno y atrevido, y hasta un ensayista de lexicógrafo sorprendente.

Quién es.

Pancho Guerra nació en Tunte. Hijo del maestro del pueblo, muy pronto se trasladó a la capital, Las Palmas. Cursó allí los estudios del bachillerato, demostrando más interés por los ambientes abiertos que por los libros. En el instituto, edita con un grupo de amigos, la revista *Estudiantes* (1928) en donde da a conocer las primicias de su agudeza para captar tipos y caracteres, y su habilidad para describirlos.

Un salvaje anhelo de libertad, el juego, las fiestas y encuentros populares, y las más diversas lecturas, llenaron su época infantil y su adolescencia. También, una tremenda prisa por vivir y una amplia y abierta curiosidad, lo mismo por lo especulativo que por lo inmediato y tangible de su contexto. A los dieciocho años establece contacto con la *Escuela Luján Pérez*, un más que interesante laboratorio de arte cuyo clima iconoclasta, exigente y renovador influye de modo poderoso en su personalidad. Se afianza entonces su amor innato por lo popular. Y de su amoroso contacto con las cosas y las gentes campesinas, nace un conocimiento profundo del alma isleña que encarnaría en sus escritos “Pepe Monagas”, el envés de Pancho Guerra, un personaje de atractivo pintoresquismo que pasea su humanidad por el campo y la ciudad mostrando con su



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

habla, su gesto, su buen humor y su trastienda el universo de categorías de todo lo que llamamos “canario”. Un acierto genial del gran observador Pancho Guerra.

Acabado el bachillerato inicia, sin vocación, estudios de Derecho, que abandona pronto por el periodismo. Ingresó en el *Diario de Las Palmas* a los veintiún años. Ahora, los *Cuentos de Pepe Monagas* que empieza a publicar comienzan a difundir su nombre y su persona. En esos años, compartió con la Sociedad Amigos del Arte “*Néstor de la Torre*” la inquietud por la realidad universalista de sus propuestas y el atractivo de los vanguardismos insulares. Se revela en esos momentos como escenógrafo, y como autor y hasta actor de propuestas teatrales. Pasada la Guerra Civil vuelve a tentarlo la carrera de abogado. Pero, tras permanecer solo tres meses en la Universidad, rompe definitivamente con los estudios académicos y se entrega, de pleno, a lo que era en él cierta y rigurosa vocación: el periodismo. A partir de 1947 lo ejerce en Madrid, donde su labor como redactor y cronista de la Audiencia madrileña en el vespertino *Informaciones*, le valió recibir el premio nacional “Manuel Tercero y Alfonso Sendra”. Pancho Guerra esperaba hallar en la capital nuevas expectativas que le permitieran darse a conocer, escribir, publicar y conectar con otras gentes y otros ambientes culturales. Mucho de ello logró. En 1945 figura en Radio Nacional de España en donde Claudio de la Torre ponía en marcha su *Teatro invisible*; y la misma cadena le abrió sus puertas a los primeros trabajos en la capital: la “comedieta en un solo acto” *Islas canarias*, y el conjunto de los guiones radiofónicos titulados *Flor de Romances y canciones*. A esa misma emisora llegó María Merida en 1947, y con Guerra y *Los Guanches*, trabajaron en un programa de radio que emitía para los emigrantes canarios en América. Pancho Guerra se entregaba con fervor a estas actividades; y lo cierto es que, estuviera donde estuviera, la inquietud cultural y literaria lo obligaban a participar con otras personas igual de comprometidas en el desarrollo de actividades culturales: participó en la fundación del Hogar Canario en Madrid, o en el Teatro Lara, en “Alforjas de poesía”, un grupo de canarios entre los Pancho destacaba por su jovialidad y su música. En el Café Gijón se codea con la intelectualidad de la época y, como le cuenta en una carta a su amigo Felo Monzón, tuvo relación con el propio Salvador Dalí. En Madrid, Pancho Guerra reencuentra a amigos canarios entrañables, como Pacota Mesa y Carmen Laforet. Allí consigue adaptar, reescribir y recopilar sus escritos, además de redactar obras



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

nuevas. En 1948, Guerra publica en Madrid *Los Cuentos famosos de Pepe Monagas*, con prólogo de Simón Benítez Padilla; y en 1958 ve editar su mejor libro, *Memorias de Pepe Monagas*, con prólogo de Carmen Laforet.

El 3 de agosto de 1961, mientras disfrutaba de uno de sus grandes placeres, el cine, sufrió un ataque cardíaco y falleció en el acto. Llevaba en Madrid catorce años.

Tras su repentino fallecimiento, el “Hogar Canario de Madrid”, a través de la “Peña Pancho Guerra” se propuso como tarea fundamental la publicación de toda la obra del amigo desaparecido: la publicada y la inédita, que se mantenía dispersa.

2. Valor y significado de su obra.

Pancho Guerra desarrolla su labor literaria en la primera mitad del siglo XX, hasta su muerte en 1961. Su nombre de autor aparece por vez primera en *Aromas* (1928), unos poemas caligrafiados en pliegos en papel de bibliófilo con dibujos de Santiago Santana y prosas de Rodríguez Cirujeda, en los que puede sentirse el clima de *La Rosa de los Vientos*, la presencia de Agustín Espinosa y la admiración por Rafael Alberti. 1934 registra la pasión de Guerra por el neopopularismo propio del momento poético (García Lorca, el gran admirado) con publicaciones como el “Romance de los marineros” y el “Romance de los pastores” (en *Diario de Las Palmas*) que hallan continuación en el libreto para teatro *Romance del forastero y la novia* y la serie de guiones radiofónicos *Flor de romances y canciones* culminados en 1947. Igualmente, su gusto por los romances halla continuación en el guion cinematográfico *Romance en la isla*, tal vez la primera muestra de su interés por el cine, un arte que representaba entonces, junto con la fotografía, la expresión más genuina de lo moderno y que conoció en Gran Canaria muchos adeptos.

A la huella dejada en Pancho Guerra por el universalismo de la Escuela de Arte Luján Pérez (fundada en 1918), se une su imbricación en el entusiasmo artístico de la Sociedad de Amigos del Arte “Néstor de la Torre” que se inició en 1934. Guerra compartió con ellos muchas facetas artísticas: el interés por el folklore, el tipismo y la escenografía (ahí Néstor Martín Fernández de la Torre, figura relevante), y la devoción por el teatro y la revista musical (ahora Pacota Mesa, Tomás Christensen y Ernesto



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

Durán). *Soyons gais* (*Seamos alegres*), es un primer libreto de Guerra para aquella exitosa revista musical inspirada en una canción de moda procedente del Folies Bergère parisino que los Amigos estrenan en el Teatro Pérez Galdós en 1935. Escribirá en nuevo libreto, en 1938, esta vez para *Boo-Hoo*, otro ambicioso musical que contó con la colaboración de Josefina de la Torre “y su coro de boys”, entre otros destacados solistas. En julio de 1940, Guerra, con los Amigos del Arte, estrena en el Teatro Pérez Galdós “El grandioso espectáculo teatral *El camino de los príncipes*. Cuento infantil para niños, menores de cien años”. Ahora firma el programa y dirige la escena, que cuenta con música de Joergensen y ballets y pantomimas de Pacota Mesa, quien preside el reparto escénico con más de treinta caracteres más. En 1941 Pancho Guerra arregla para la escena *La Umbría* de Alonso Quesada, que se estrenó con éxito. En 1943 escribe y estrena la comedia musical *Candilejas 1943*, de nuevo con Paquita Mesa y Christensen. En 1941, ya en la redacción del *Noticiero del Lunes*, comienza la redacción de los cuentos del que será su personaje célebre, Pepe Monagas y posteriormente, añadirá nuevos cuentos en el periódico *Canarias Deportiva* y en otros medios. El total de ellos figura en el tomo editado por Franck González en 2013.

Ha quedado anotado el interés de Pancho Guerra por el teatro. Tal vez sea su vertiente de autor teatro la más desconocida, por no exhumada y por haber quedado escondida por la contundencia de las narraciones. Pepe Monagas, el singular y contundente personaje protagoniza lo que podríamos denominar “teatro menor” con un grupo de *Los siete entremeses de Pepe Monagas*, unos cuadros pensados para la representación y anclados en lo festivo o lo humorístico sin soslayar su fondo de lo esencial humano tan propia del autor. Pero también escribe Guerra otro “teatro mayor” con –por el momento– dos obras de un gran potencial dramático: *Tres lunas rojas* y *Romance del forastero y la novia*, dos obras trágicas ejemplares y atrevidas en cuanto a su lenguaje y su carácter reivindicativo, y en las que se patentiza la admiración del creador por F. García Lorca.

Cuando lo sorprendió la muerte, Pancho redactaba un repertorio léxico más que atractivo, cuya última y más completa edición es la del profesor Marcial Morera, de 2016: *Contribución al Léxico Popular de Gran Canaria*. Para Morera, el proyecto lexicográfico inconcluso de Guerra es, además de una obra literaria, un diccionario del



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

habla popular grancanaria, un tratado de etnografía y de psicología del hombre de esa isla, un anecdotario de sus gentes y un repertorio del cancionero popular. La relectura del *Léxico* de Pancho Guerra supone siempre una ocasión para reflexionar sobre el envés de nuestras palabras, admirar la intuición sabia del autor, y descubrir una nueva faceta de su personalidad asentada en el razonamiento y los pilares de lo científico.

La obra completa de Pancho Guerra, dispersa tras la muerte del autor, ha sido editada, reeditada y revisada recientemente por el Cabildo de Gran Canaria y la *Fundación Pancho Guerra*, entidad nacida en 2007 con el objetivo principal reeditar el corpus completo de las obras del singular escritor, de manera que el material inédito, amplio e importante, pudiera unirse a lo ya conocido del escritor.

Como hemos visto, Pancho Guerra es un creador amplio y versátil. Su obra más conocida sigue siendo los textos de temática popular, como *Los Cuentos Famosos*, los *Entremeses de Pepe Monagas* y las *Memorias de Pepe Monagas*.

Los Cuentos, sin duda, son su obra más conocida. Estas narraciones están ya inscritas en la mentalidad isleña, entre otras razones, por la impronta de la portentosa creación de un protagonista prototipo del isleño inculto, pícaro y superviviente, “Pepe Monagas”. Guerra logra gran éxito desde la publicación de sus primeros relatos. Formalmente, *Los Cuentos*, como recoge Yolanda Arencibia en el prólogo a la reedición de la obra, son una sucesión de cuadros dialogados independientes entre sí, ricos en color, en movimiento, en plasticidad y en fuerza cómica. La generalidad de ellos se enmarca en la cuentística tradicional y folclórica de las Islas y en la literatura de humor popular, amasando la esencia de lo isleño en el excepcional personaje “Pepe Monagas”. Así, Monagas se convirtió en un personaje de ficción reconocible por los canarios como propio. Tan reconocible y eficaz ha llegado a ser “Pepe Monagas” que ha logrado la genialidad de escapar al dominio de su autor para campar a su aire, dejándose retratar y reinterpretar por otros creadores.

Carmen Laforet, escritora, ganadora de un Premio Nadal, amiga del autor y concedora de su obra, escribió en la carta-prólogo a las *Memorias de Pepe Monagas* lo siguiente: “Yo creo que no se ha hecho hasta ahora un libro mejor sobre las Islas Canarias. Un libro más hondo, más directamente canario... Un libro tan difícil de hacer al mismo tiempo que tan genialmente logrado”.



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

Encasillado como escritor costumbrista, a Guerra no se le ha hecho la justicia que merece. J. Yeray Rodríguez Quintana (en *Pancho Guerra cien años después, Nuevos Estudios sobre el Autor y su Obra*) afirma: “Sé que Pancho Guerra declara en varias de sus líneas que con sus textos no pretendió otra cosa que divertir, objetivo que sin lugar a dudas cumplió con creces, pero yo me atrevo a cuestionar la inocencia de este planteamiento, inocencia que desde luego pudo ser propósito pero que no fue fin, porque basta leer con atención la obra de Pancho Guerra para advertir que la aparente superficialidad y el supuesto costumbrismo amable no son tales”.

Lo cierto es que Pancho Guerra era un escritor de estilo rico, más culto y elevado en la estructura y construcción de sus textos de lo que se ha creído, por quedar etiquetado como autor en lo folclórico, en la anécdota intrascendente o en lo vulgar. Por el contrario, Pancho Guerra concibió el tipo literario más sólido, mejor definido y más conocido de nuestra tierra, *Pepe Monagas*. Este personaje representa el humor del pueblo canario, con todos y cada uno de sus matices isleños.

3. Bibliografía Incluirá el título de todas las obras del autor.

La bibliografía de Pancho Guerra cuenta con dos polos que han marcado su publicación, en vida el autor solo publica *Los Cuentos Famosos* y las *Memorias de Pepe Monagas*, por lo tanto, desde su muerte y hasta nuestros días, ha habido un objetivo compartido por la “Peña Pancho Guerra” primero y la *Fundación* después, de editar toda su obra. Este proyecto ha culminado en *Francisco guerra. Obras completas*, un trabajo ímprobo de rescate y reactualización.

Guerra, P. (1965), *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*. Ediciones "Peña Pancho Guerra", Madrid. Accesible en la web de la ULPGC a través del enlace <https://acortar.link/Xoc7fx>

Guerra, P. (2010), *Memorias de Pepe Monagas*. Cabildo de Gran Canaria.

Guerra, P. (2013), *Los Cuentos famosos de Pepe Monagas*. Cabildo de Gran Canaria.

Guerra, P. (2015), *Teatro, radio y cine*. Vol I-II. Cabildo de Gran Canaria.

Bibliografía sobre el autor:



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

Arencibia Santana, Y. (1993), *Pancho Guerra o el amor a lo propio*, Colección Pancho Guerra I. Las Palmas de Gran Canaria: Ayto. San Bartolomé de Tirajana.

Jorge Millares, M. (Coord.) (2009), *Pancho Guerra Periodista*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Canaria Pancho Guerra - Ayto. de la Villa San Bartolomé de Tirajana.

Varios Autores, (2010), *Los cuentos Famosos de Pepe Monagas en Décimas*, Fundación Pancho Guerra, Las Palmas de Gran Canaria.

Perera, J. M. (2010), *Monagas somos Todos. Enseñanza del español de Canarias desde la obra de Pancho Guerra*. Las Palmas de Gran Canaria: AC BienMeSabe.org
<http://www.bienmesabe.org/uploads/publicaciones/libro_monagas/files/libro.pdf> Consulta:21/10/2015.

Rodríguez Herrera, G. - Bellón Fernández, J. J. (Coord.) (2010), *Pancho Guerra cien años después, Nuevos Estudios sobre el Autor y su Obra*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

VV. AA, (2011), Arencibia Santana, Y., coord. *Pancho Guerra y la Escena*. Tenerife: Parlamento de Canarias - Fundación Canaria Pancho Guerra.

VV. AA. (2021), *Los Cuentos Famosos de Pepe Monagas en Décimas II*. Las Palmas de Gran Canaria.



Pancho Guerra
Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

SELECCIÓN DE TEXTOS

LOS CUENTOS FAMOSOS DE PEPE MONAGAS

DE CUANDO PEPE MONAGAS LE HIZO LA CUENTA DE LA PATA A SOLEDAD, SU SEÑORA

(XXIV, Quinta Parte)

Cierta vez se le ofreció a don Manuel el Batata albear y pintar su casa. Don Manuel tenía fama de gorrón, hasta el punto que Monagas, que le conocía todos los trasteos, dijo de él en una ocasión que no dar, no daría ni las boqueadas en la hora de irse listo. Como Pepe no era fijo en el oficio, sino que según le daba agarraba escobas y brochas para un cáido, y cobraba menos por eso mismo, don Manuel, que perdía una perra chica y cogía un desvelo, lo aguaitaba hasta verlo muy atrabancado, y entonces le hablaba. Por la mitad del precio corriente le levantaba el blanqueo y la pintura de los huecos del frontis.

Resulta de ser que trataron el renuevo de la casa. Monagas cobraría por semana el ajuste. Este convenio era con don Manuel, que otro había con Soledad, la mujer de Pepe, que le tenía más miedo a los sábados que a unos fríos y calenturas, y había arreglado con él para que le entregara, limpito de polvo y paja, la mitad de lo cobrado, con lo que atendía los potajitos de enredaderas, pudiendo él darle libremente jilo a la otra mitad.

Pero el diablo la había de hacer. Un sábado, Monagas se encontró ahí por alrededores del Pabellón a Victorio el del Pinillo, que venía de una diligencia.

- ¿Los echamos un estampíito, Pepe?



Pancho Guerra
Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

- Cabe.

Los dos entraron, se pegaron y dada la una larga el dueño del timbeque tuvo que echarlos.

- A mí lo que me jeringa son los abusos, ¿oyó?- rezongaba Pepito, por jeringar al dueño, trabada la lengua, pesado como una potala-. ¡No jase farta que arrempuje! ¿No es así, Victorio?

- Masiao que sí...

- Póngalos la arrancaílla, ¿oyó?

- No hay más. A la calle.

Y en la calle y sin llavín se vieron los dos compinches, allá pa las dos. No había nada que hacer con esto del cierre a rajatabla. El catre dio la única y definitiva solución.

Excusado es decir que mi comadre Soledad lo esperaba como un erizo, sentada en medio de la cama, con el rodete enterito todavía y el camisón, que como sábado, se había puesto limpio, sin una arruga pa una medicina. ¡Aquella entrada! Ella como un aguililla, él con la boca cambada en una mueca de sinvergüenza que hasta las perinolas del catre se enfriaron. Y callado como un tocino, con apenas tal cual rezongó:

- ¡Vaya un guineo, mano!

Hasta que ella alivió la cargazón del sentimiento, se viró con un remango y pegó a llamar el sueño. De pronto, al verlo acercar medio vestido con ánimo de compartir el lecho conyugal, saltó como un gatillo:

- ¡Asquí no te queas! ¡A la estera, perdulario, bandío!



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

- Ta bieeen... Pero túpase de una ves, señooora, que está poniendo en planta too el portón con esos esperrios...

La noche echó una tupida pañoleta sobre el escoroso.

Y a la mañana siguiente...

- ¿Onde está la mitán del jasnáa?-preguntó como una escopeta Soledad.

- ¿Qué jasnáa, ni jasnáa, si no me han pagao?

- ¿Que no te han pagao?

- ¡No, señooora! Y no pegue otra ves con el griterío, ¿oyó? No me deje calentáa.

- ¿Pero y por qué no te pagaron?

- Porque don Manué tuvo que dir pa Teror, a la finca, y se alcontró con un señor que subía. Por no desperdisiar, se queó jasta sin almuerzo.

- ¡Tú no me digas mentiras, Pepe!

- ¡Oh, padrito! ¿Por qué no va y pregunta?

- ¿Qué si pregunto? Como que voy jasta a cobrar.

- No arme líos, ¿oye? Déjese dir, déjese dir.

-¿Y con qué comemos hoy?

- Los remediamos.

- ¿Qué dises túuu?

Hecha una fiera y trancada, sin una palabra más, Soledad se echó la pañoleta y tiró pa ca doña Agustina, la mujer de don Manuel.

- Su marío se fue sin pagasle a Pepe. Y estamos sin poer comprar naa. A vee si usted quería darme la semana, así Dios le salve el alma, usted, que Pepe arregla mañana con don Manué.



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

- ¡Esus, mujée!, ¿por qué no?

- Toma tu parte-dijo Soledad a su marido tirándole delante las pesetas, según entró de recalada.

Monagas se quedó asmado:

- ¡Pero muchacha!, ¿cobraste?

- ¡Naturáa!

- Y van dos -rezongó Pepe.

Cuando bajó don Manuel, a su señora le faltó tiempo para pintarle, con voz sentimental y ojos de pájara echada, la "caridad" que había hecho, cubriendo su olvido.

-¿Cuálo? ¡Ya te engañaron como a una china! Pero si yo le pagué, muchacha. ¡Ya, santísima! ¡Vaya una cara de baqueta, caballeros! ¡Y tú tamién, bobática!

Naturalmente, mi compadre Pepito Monagas fue llamado a capítulo. Y explicó la cosa.

- Mire, don Manuel. Pasa que Soledá, mi mujee, lleva de tiempo la contabilidad de mi casa, ¿oyó? Y últimamente, sin haber visto la Escuela Comersio ni por el forro. Le ha dao por llevarla por "partía doble". ¡Fíjese usted!



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

CONTRIBUCIÓN AL LÉXICO POPULAR DE GRAN CANARIA

albear (albiar). Blanquear las casas y pintarlas de colores. (Es, como tantos otros, término castellano totalmente desusado. En la Península emplean "blanquear", "enjalbegar" y hasta "pintar" -lo hemos oído en Andalucía-, aunque la materia empleada sea cal y no colores. Una expresión de la sorna isleña: "Apunte en la pared... y mande *albiar*", con que se indica a un acreedor que se despida de la cuenta que no se está dispuesto a pagar).

albercón. Designación general del estanque grande, frente a la de *mareta* (V.), que es pequeño. Mayores que los *albercones* son las *represas* (V.).

albiando. Se dice del que se queda en cruz y en cuadro, arrancado de dinero al cabo de jugar sin suerte o de meterse en un negocio ruinoso.

albiar. V. *Albear*.

alcahuete. Correveidile, acusica, murmurador.

alcairón. Nadie conoce en la Isla por otro nombre que éste a un pájaro de tamaño semejante al mirlo, de color ceniciento oscuro por el lomo y la cabeza, con las alas negras y blanquecinos su garganta, su pecho y su vientre. Está dotado de un pico extraño y duro, en forma de punta de flecha, y de uñas tirando a garras. Se alimenta de insectos, pero, con instintos rapaces, gusta también de la carne, que se procura atacando osadamente incluso aves mayores que él. (Su nombre correcto, en Gran Canaria, corrompido, es "alcaudón". La Academia informa que se usó como ave de cetrería, lo que confirma su condición de rapaz. Lo mismo por osado y riguroso en el ataque a las jaulas, que por su canto destemplado, de leyenda agorera, generalmente entonado sobre arbustos o arbolillos cercanos a las casas, los campesinos detestan el *alcairón*, creyendo que barrunta muertes, o al menos desgracias).

(...)

cabacos. Encendajas o leña menuda y astillas del corte de los árboles que se emplean para encender la lumbre. || Pedazos pequeños de una vasija de barro, loza o cristal que cae y se rompe. (Solo hemos oído el vocablo, que en su segunda acepción es sinónimo de los castellanos "cascos" y "añicos", por el centro-sur de la Isla. La semejanza de tamaños habrá determinado la extensión de la voz a los añicos. Por lo que se refiere a la primera acepción, tal vez haya evolucionado a *cabacos* la "chavasca" castellana, que



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

tiene idéntica significación, como asimismo "chámara" y "chamarasca". Analizando el término "añicos", el profesor Corominas señala que el gallego "enaco" significa "pedazo", por ejemplo, de pan. Añade que en Galicia dicen "cair en anacos" por "hacerse añicos". La influencia galaica en la ínsula, también en materia de léxico, puede haber dado lugar a una especie de cristalización del "cair en añacos", dando al cabo el *cabacos* isleño. "Alóngame (V.) unos *cabaquitos*, que voy a "emprender" la candela", puede pedir el ama de casa canaria a quien trajine con ella alrededor del *fogal* (V.) y sus *teniques* (V.). He aquí una posible lamentación: "Como tenía las manos "rebalosas" de jabón, se me escurrió la *borsolana* (V.): ¡se "jiso" *cabacos*, "quería"!).

caballero. Cortés y ceremonioso tratamiento, sustitutivo muy común de "señor", "amigo", *cristiano* (V.), especialmente usado entre los graves varones campesinos. (El *Diccionario* de la Lengua lo recoge también con esta acepción, pero no hemos comprobado nunca su uso en la Península. Parece una supervivencia de tiempos más cortes, salvada la fórmula por el aislamiento).

cabe. Golpe o topetazo que dan con el frontal los carneros y los hombres que pelean con malas artes y cabeza dura, naturalmente. || Se emplea también como sinónimo de "vale", para expresar conformidad con algo. || Familiarmente se denomina *cabe* el "vale a caja", ese remedión con que el funcionario corona los *agoniados* (V.) repechos de fin de mes. (El del apuro no "hace un vale", sino "mete un *cabe*". Como golpe (1.^a acepción) es sinónimo de los castellanos "cabezada", "amochar" y "calamorrada". La segunda acepción puede ilustrarse con estas posibles expresiones isleñas, fáciles de escuchar en el país: "Ponga unos *macanasitos* (V.) de ron. -¿Cabén unos *tollitos* (V.), o unos *chochejos* (V.)? -Cabén. "El mandador de un *partido* (V.), que por las señas sabe que uno de sus puntos tiene para jugar un naipe importante, puede disponer: "Ahora *cabe* una "sierta" carta. Métala". (El autor conoció en Madrid a un belicoso, pero aplomado canario, que se *fajaba* (V.) *por nada y cosa ninguna* (V.). Armaba las broncas *seditas* (V.), con una flema escalofriante: en seguida engarfaba ambas manos en el cogote de su rival, y así *afianzado* (V.) tiraba de su cabeza, al tiempo que él aplicaba, "recibiendo", su frente dura y rápida entre las cejas del otro. Excusado decir que hacía destrozo y que la víctima se escurría hasta el suelo como un saco de una tonga. Los alcanzados del tremendo golpe, con idénticas características todos, singularizaron al isleño en la



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

dirección de Seguridad, donde casi siempre iba a parar. En una ocasión, un comisario al que le era ya familiar le dijo: "Si usted vuelve a aparecer por aquí por causa de un... *cabe* de esos, va a tener usted "sombra" para rato, aparte lo demás..." El canario se amansó tan rápidamente que envuelto alguna vez sin más remedio en peloterías de fondo, y alcanzado de alguna pérdida bofetada, se tragó los *cabes* y hasta se quedaba con las manos colgando, aunque se lo llevara la *trampa* (V.)-.

cabeceadura (cabeseadura). Obstinación, terquedad, emperramiento: la "cabezónada" castellana. (El *Diccionario* da también "cabeciduro" por testarudo).

cabeza (cablesa). Los labradores isleños dicen así a la cama del arado y al tronco de la platanera.

cabeza-carnero (cablesa-cahnero). Dícese del gallo que tiene la cresta muy recortada.

cabezote (cablesote). Se aplica al *lebranco* (V.) cuando este pez ha alcanzado su mayor tamaño.

cabo. Ristra de ajos compuesta por veinticinco pares de cabezas.

cabojo (caboso). Pez pequeño de cabeza grande y color oscuro, manchado de amarillo y con una raya transversal del mismo tono en el lomo. || Toconcillo que queda de la col, la lechuga y otras verduras cuando se le quitan las hojas. || Mango del escobajo o escoba vieja y estropeada.

cabral. Familiarmente se dice de la persona redicha, aficionada a frases hechas y rimbombantes.

cabralada. Farolería, alardeo, repulimiento en palabras y acciones del *cabral*, o persona dada a afectaciones y pueriles jactancias.

cabuco. Tajo u hondón que en algunos puntos de su curso forman los barrancos. (La Academia da "cavarcón" por barranco que hacen las avenidas en la tierra. Y al estudiar "cahuerco", sinónimo de "carcavuezo", el profesor Corominas cita, del dialecto leonés del Bierzo, "cabuerco-orco" = barranco profundo, y también las voces sanabresas "cabuerco", "caborco", "cabuerca", que, entre otras cosas, significan "barranco", "sendero profundo". El *cabuco* suena a corrupción de estos términos peninsulares).

cacaraquiar. Dar voces la gallina para avisar el huevo, o gritos si la amenaza el milano o huye de un acoso. (Es, evidentemente, una alegre modificación del "cacareo" castellano). || *Sin plumas y cacaraquiando* (frase): Arruinarse, quedarse sin tener sobre



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

que Dios le llueva, como por Castilla dicen, defendiéndose encima grotescamente de miserias y burlas.

cachero (*eriso*). V. *erizo cachero*.

cachetada. Es la bofetada castellana, aunque menos violenta que esta. (Suele ser castigo liviano aplicado a los chicos, o usado por estos en sus pendencias). || *No tener cara para aguantar una cachetada*: ser un gallina, un cagueta o un *pendejo* (V.). (La Academia recoge el término, dándolo como americanismo).

(...)



Pancho Guerra
Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

MEMORIAS DE PEPE MONAGAS

Pensando en el atraconcillo que me dio Soledad cuando me acechó y trincó en las laderas de Chil con el pilfo de Matildilla la de Las Cuevas, me sentía halagado por aquel arranque de sus celos y por la llantina caliente que colmó sus ojos castaños, tan vivos, tan alegres y tan queridos... a pesar de mis ambulantes trasteos. Pero me suspendía otro pensamiento: «Nunca le has dicho nada, Pepe Monagas: ni que la quieres, ni que no la quieres... Nada. Tú vas y vienes y ella está a lo suyo. De otra parte, lo mismo ella que tú, son poco más que unos vagañetes. ¿Y entonses, mano Pepe, qué...?».

Pero forzados por la cercanía de nuestras casas, nos veíamos cada día. Yo le daba alguna que otra broma; ella se me quedaba mirando con su carilla entre ingenua y pícara... Así pasaban los días, las semanas, los meses...

Con este correr del tiempo crecíamos, claro, estirándonos los dos y agravándonos. A mí se me empezó a afianzar el habla y volvíome la nariz a su ser, al tiempo que, bajo ella, el bigote iba negreando en creciente. A Soledad se le afirmaban, de popa a proa y de babor a estribor, todos los sabrosos salientes de su condición y de su edad pintona. Notaba en aquel instante incierto que si por echarme yo fuera, a cazar o de pesca, o por estar ella malucha, no la veía, me entraba como un desagallo, aliviándoseme aquel desconsuelito del ánimo en cuanto le echaba la vista encima.

Cuando nuestros respectivos cascarones se quedaron en el camino, definitivamente desprendidos, con lo cual ya podíamos mirar para el cañizo sin aguantar bromitas y sin andar tapujados, seguimos aparentemente igual. Pero en el fondo surgió una situación nueva. Soledad se desandó porque yo acudiera al engodo con que a dos manos, aunque sin malas mañas, ni relajos, eso sí, llenaba cada día el trocito de marea de su pulido y



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

azulado patio. Yo seguía emperrado en la cómoda y ancha libertad de mi primer tiempo, dispuesto a defenderla con uñas y dientes de toda tarraya, aunque la lanzara su linda y geitosa figurilla. ¡Infeliz de mí, que ignorante del poderoso jalío del amor, quería navegar como en los tiempos de La Loma y Las Arenas...!

¡Compadre Pancho del alma,
mi barca no puede andar,
ni con velas, ni con remos,
ni con las olas del mar...!

Llegó entonces de la Cumbre una prima segunda mía. Venía a aprender de costurera y se nos metió en casa, sin que maldito agradeciera el catre y la manducatoria -para la cual, por cierto, no era floja- ni con un mal cestito de piñas tiernas. No me crea por esto un alegantín. Yo me he propuesto decirle la verdad en todo y la voy soltando a jecho, lo mismo si en las memorias se cruzan parientes que particulares.

Era una tora la muchacha, pero con unas carnes más bien flojonas, que en el andar se le estremecían como un flan. Tiraba en la color a manzana de las que llaman sangre de doncella. Se la voy a detallar algo más, porque vea que yo estaba cargado de razón al hacerle «fos». Tenía una mata rubianca de pelo, que le bajaba de las corvas, hasta el extremo de que para peinarse las puntas le era preciso tirar de ella como quien arrima chinchorro; la cara era buchuda y le alumbraba los carrillos un rosicler que mal empleadito para una habanera; los ojos tiraban a trasconejarse bajo el cerro de la aguda naricilla, y lo que tenían de juntos y de saltones procuraban a su mirar un visaje ratonero. De tal rostro, por no llamarlo de otra manera, lo único bonito era la boca, pero se lo encharcaban las clareas de sus dientes, los dos lantreros cayendo paletudos, y los de



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

abajo tan encaramillados que parecían ajos plantados a voleo. Desde el cogote, alcanzado por el cercano reboso, pegaba a ensanchar. Y ya no paraba hasta el nano y pantorrilludo basamento. Todo este continente, sin pizca de reburujón, dígame usted... Tan suspensa tenía la figura entera, que para resultar una ampliación, de las que usted habrá visto colgadas sobre las cómodas isleñas, no le faltaba más que una barra con purpurina y metro y medio de tarlatana verde. Ahora envuelva el total en un aroma entre de salpreso y flores revenidas, porque también olía lo suyo, y tendrá usted el retrato completo de la parienta cumbreira.

Los padres de tal prenda habían hecho algunas perras con la consabida cochinilla. Luego compraron algunas cadenillas de tierra, que acrecentaron metiéndoles el hombro y dos burros, así como unos arrifes que plantaron de almendreros. Añádales que eran Alejandro en puño y tendrá usted la razón de que Iluminada, como se les ocurrió bautizar a esta exclusiva hija, fuera un partido, en lo que cabe, o sea sin pasar la raya del pueblo. A esta utilidad añadía ser buenísima hasta caerse de culo.

Dio mi madre en calibrar estas últimas condiciones, olvidando, la pobre, en su cariño, todo el restante y tremendo matalotaje, y así fue que empezó a metérmela por los ojos, sedita, sedita... Yo no le podía decir que frente a su plan casamentero se levantaba como el muro de un castillo un consejo del abuelo Lucas.

-Cásate -decía el viejo-, que es cosa natural, y a veces hasta buena, ¡pero...! con mujer flaca y asiada, porque con baña y jedionda, ya se te virará.

Me dejé ir para el pie, cierto de que todo aquello se disiparía como los flecos de una brumilla. Pero un tiempo tuve que cargar con Iluminada, dedicándole los domingos. La llevé al puerto para que viera los barcos y le compré mis cobuchos de golosinas. Ella se



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

consintió... Las muchachas pegaron a mirarme con ese aire distinto con que clavan los ojos cuando un pollo se estaca, más o menos, al pie de una persiana, o acompaña más de una vez a una niña y lo consideran «al caer».

La presencia de la campurria en mi casa, y sobre todo mis salidas con ella, le cayeron a Soledad como unos zapatos nuevos. Incapaz de dominar su genio vivo, estaba de la mañana a la noche que cogía las vigas del techo. En el patio, si yo cruzaba, me hacía tales jocicones, que se meneaban hasta los geranios. Comentaba suegra Catalina, viéndola sordamente elementada: «¡Qué bicho te habrá picao...! Yo no sé que le ha entrao a esta niña, usté, que de ahora pa después, ha virao como si tuviera fuego salvaje. ¡Tal repunansia...!».



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

ANTOLOGÍAS

Presentación: La obra de Pancho Guerra casi no se publicó en vida del autor, sino posteriormente, con el esfuerzo añadido de amigos y familiares, por compilar con cordura todos sus dispersos escritos. Esfuerzo que ha llegado a la actualidad, de ahí que se haya publicado como parte de sus Obras Completas, este *Pancho Guerra: Teatro, radio y cine*.

Historia, valor, significación: Como antologías de la obra cabe destacar *Pancho Guerra: Teatro, radio y cine* (2015), Vol. I-II, editado tras un esfuerzo



compartido del Cabildo de Gran Canaria y la Fundación Pancho Guerra en 2015. Se publica como tercer tomo en el orden de las Obras Completas de Francisco Guerra Navarro; este tomo que además es doble, pues consta de dos volúmenes. Ambos remiten a la faceta escénica del autor, *Pancho Guerra: teatro, radio y cine*. Estos volúmenes recopilan la obra escénica del autor, textos rescatados e inéditos, en su gran mayoría, recopilados gracias al esfuerzo de la Fundación Pancho Guerra, esfuerzo no solo por rescatarlos sino, sobre todo, para darlos a conocer.

Nuestro autor siempre tuvo una relación estrecha con el teatro, siendo uno de los ejes del desarrollo de la escena grancanaria la primera mitad del siglo XX. En esta esfera podemos encuadrar los famosos *Entremeses de Pepe Monagas*, pero más allá de estas geniales piezas que hicieron crecer a Pepe Monagas, escribió también dramas trágicos



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

de ambiente rural canario como *Tres lunas rojas* o *Romance del forastero y la novia*, y en ellos destacadas marcas de la época como uso del romance, ecos del teatro del Siglo de Oro... En la línea de estos dramas rurales conviene situar una de las novedades teatrales, que recogemos en la selección de textos, el guion de *Agua*, que aborda un problema vital en la isla regado por un lenguaje real de las cumbres canarias con el tema eterno de la hombría de bien y la fuerza de lo femenino.

Otro texto que aparece en este volumen, ajeno a cualquier referencia localista, es *Clara Eugenia*. Es una comedia en tres actos estrenada en 1945 en el teatro Pérez Galdós. Guerra se acerca a temas del teatro de su tiempo, dejando el localismo y lo isleño y con una comicidad bien medida.

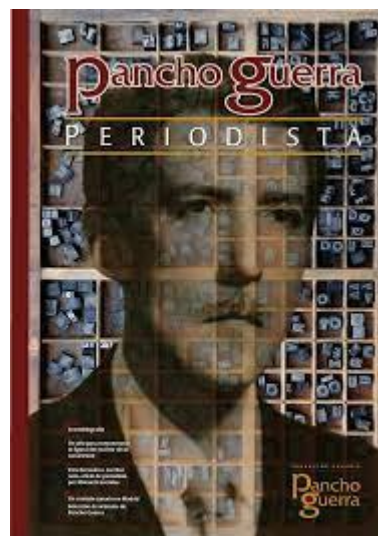
Ilustraciones. Fundación Pancho Guerra.

REVISTAS

Revista Pancho Guerra Periodista.

En el Centenario de Pancho Guerra (2009), se editó por la Fundación en un formato que simulaba un periódico de la época, una publicación-revista que intentó condensar algunos trabajos de Pancho Guerra como periodista y articulista. La coordinación de la tarea se le encomendó al periodista Michel Jorge Millares.

Pancho Guerra era un escritor nato a quien gustaba el oficio de periodista. El ajetreo de las redacciones, la búsqueda de la noticia y, sobre todo, el ambiente un tanto bohemio y anárquico de la sufrida profesión. Casi toda





Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

su obra vio por primera vez la luz en las páginas de los periódicos. Ejerció el periodismo en sus dos vertientes: como colaborador literario y como redactor. Además, en su labor como redactor se dedicó a aspectos informativos y técnicos: trabajo de mesa, entrevistas, reportajes...

Se trata en esta revista la labor de clasificación de toso este material periodístico, difícilmente clasificable, como las historietas “Un isleñada” o “La perra”, publicada en la revista “Estudiantes” (1928). Nada que ver, eso sí, a las crónicas judiciales posteriores, donde el autor no podía elegir el tema, sino que tenía que atenerse a os juicios del día, por lo que a veces solo escribía una breve reseña. Por el contrario, cuando el tema y “los protagonistas” daban de sí, Pancho se servía de ellos para trazar esbozos de sainetes. Con esto, el periodista olvidaba su condición de mero informador y dejaba correr su vena narrativa.

SUPLEMENTOS

PRESENTACIÓN: 6 o 7 líneas a Times New Roman 12 (alrededor de 600 caracteres)
HISTORIA, VALOR, SIGNIFICACIÓN: 60 líneas
BIBLIOGRAFÍA: De 3 a 5 referencias
ILUSTRACIONES: 3

INSTITUCIONES: **Fundación Pancho Guerra.**



La FUNDACIÓN CANARIA PANCHO GUERRA es una institución creada al amparo de la Ley 2/1998, de 6 de Abril de Fundaciones Canarias, y no persigue fin lucrativo alguno. El 23 de Mayo de 2007 quedó inscrita en el Registro de Fundaciones



Pancho Guerra

Por Yolanda Arencibia y Rita C. Navarro Sánchez

Canarias. En el acto de constitución, sus herederos, -todos sobrinos- cedieron gratuitamente la titularidad de la obra de Pancho Guerra a la Fundación canaria Pancho Guerra, quedando ésta integrada en tal concepto, en la Sociedad General de Autores y Editores de España (SGAE).

De forma sintética, el objeto de esta Fundación es preservar, estudiar, dar a conocer y difundir el legado cultural de Pancho Guerra y completar, catalogar, informatizar el existente fondo documental y bibliográfico de su Obra. Su finalidad última es la de facilitar al público en general y a los investigadores en particular el acercamiento a su Obra y a cuantos estudios existan o aparezcan sobre él, ofreciendo todo ello a quienes pudiera interesar de la forma más eficaz, moderna y accesible.

Para la consecución de sus objetivos y fines, la Fundación realiza las siguientes actividades de difusión y promoción del archivo personal de Pancho Guerra u organización de la celebración de conferencias, cursos, encuentros, coloquios o exposiciones sobre el autor. La Fundación en su andadura ha formalizado, y lo sigue haciendo, convenios de Colaboración con organismos, instituciones y centros universitarios, para dar a conocer al escritor y divulgar estudios promovidos por la Fundación. Asimismo, la Fundación realiza publicaciones, con carácter periódico o circunstancial, sobre temas y cuestiones relacionadas con Pancho Guerra, como ha hecho con sus Obras Completas gracias a la colaboración con el Cabildo de Gran Canaria.

<https://panchoguerra.es/>